

# Lengua

**1º AÑO**

**2025**

**SRTIC**



## Clase 18

### EL SUSTANTIVO

#### CLASIFICACION (continuación)

##### Según el criterio morfológico

<b>Primitivos</b>	
No provienen de otra palabra, es decir, no presentan morfemas derivativos.	
Sal Flor	Mar Carro

<b>Derivados</b>				
Son aquellos que, en su estructura interna, tienen morfemas derivativos.				
<b>Diminutivos</b> Indican disminución del tamaño o cantidad.	<b>Aumentativos</b> Muestran aumento del tamaño o la cantidad.	<b>Señalan</b> menosprecio hacia algo o alguien.	<b>Gentilicios</b> Indican origen o procedencia.	<b>Patronímicos</b> Son los sustantivos que derivan de los nombres de las personas.
Carrito Pelotita Cuadernillo Papelito	Pelotota Cuademazo Papelote	Camisucha Casucha Mujerzuela Cuartucho	Peruano Canadiense Argentino Chileno	Rodríguez (Rodrigo) Martínez (Martín) Álvarez (Álvaro)

<b>Simples</b>	
Son los sustantivos que, en su estructura, están formados por un solo lexema o raíz con significado básico.	
Luz Muelle Uñas	Corchos Cama Sol

<b>Compuestos</b>	
Sustantivos que, en su estructura, presentan dos o más lexemas y en conjunto funcionan como una unidad léxica.	
El Caballero de los Mares Gallito de las rocas Luna de miel	Pez espada Arroz con pollo Suspiro a la limeña

**1. Señala la alternativa que presenta un sustantivo derivado.**

Mar	
Pan	
Carnicero	
soles	
Estrella	

**2. El \_\_\_\_\_ es una palabra que nombra a seres animados e inanimados.**

Adjetivo	
Adverbio	
Pronombre	
Verbo	
sustantivo	

**3. No es un accidente gramatical del sustantivo**

Género	
Número	
Persona	
Modo	
Persona y Modo	

**4. No es un tipo de clasificación del sustantivo según el criterio semántico.**

Común	
Concreto	
Primitivo	
Colectivo	
Abstracto	

<b>5. Según su cantidad, los sustantivos se clasifican en _____ y _____.</b>	
concretos – abstractos	
individuales–colectivos	
primitivos – derivados	
propios – comunes	
diminutivos – aumentativo	

<b>6. Señala la alternativa que presenta un sustantivo que no es colectivo.</b>	
Cardumen	
Panal	
Ejercito	
Rebaño	
Bandada	

<b>7. ¿Qué afirmación es correcta sobre el sustantivo?</b>	
Es núcleo del sujeto	
Es un modificador directo del nombre.	
Posee inventario cerrado.	
Carece de accidentes gramaticales.	
Es una categoría invariable.	

<b>8. No es un sustantivo derivado</b>	
Marinero	
Florería	
Cancioncita	
Maizal	
Día	

<b>9. Señala la relación correcta.</b>	
Piara: colectivo	
Soleado: primitivo	
Belleza: concreto	
Juan: común	
Cámara: abstracto	

**10. ¿En qué oración la palabra bella es un sustantivo?**

Mi bella hija ya puede caminar.

Eternamente bella, bella.

La bella y la bestia hacen juego contigo.

No puedo tener esa bella cartera.

Estoy a punto de obtener esa bella oportunidad de trabajo

**11. Señala la palabra derivada con un sufijo diminutivo**

Paletazo

Perrito

Mujerzuela

Librote

Florero

**12. Señala la alternativa que presenta locución sustantiva.**

Cubrecama

Luna de miel

Girasol

Preuniversitario

Latinoamericano

**13. En el siguiente texto ¿cuántos sustantivos hay?**

*Las sustancias químicas de las rocas y los minerales están compuestas por átomos de elementos distintos.*

Tres

Cuatro

Dos

Cinco

seis

<b>14. Relación correcta</b>	
Bondad: concreto	
Archipiélago: colectivo	
Piara: compuesta	
Lápiz: abstracto	
Mar: derivado	

<b>15. ¿Cuál es un sustantivo compuesto?</b>	
Tragamonedas	
Bisabuelo	
Perezosa	
Prehistórico	
Inmortal	

<b>16. La palabra subrayada que cumple la función del sustantivo está en una de las alternativas.</b>	
<u>Vino</u> puntualmente a la universidad.	
El <u>incómodo</u> vehículo llegaba tarde	
El <u>jefe</u> se incomodó por tu tardanza	
No <u>incomodo</u> a usted con mi presencia, ¿verdad?	
Para <u>degustar</u> vino, viaja a Ica en marzo.	

<b>17. Marca la alternativa que presenta un sustantivo concreto.</b>	
Verdad	
Democracia	
Esperanza	
Desamor	
Laptop	

<b>18. Marca la serie conformada exclusivamente por sustantivos colectivos.</b>	
Árboles, recua, tinieblas	
Colegiaturas, troyanos, jauría	
Mexicanos, bebés, perrera	
Batallón, arboleda, manada	
Plumaje, chicas, papelería	

**19. Marca la alternativa que no presenta una locución sustantiva.**

Gallitos de las rocas	
Pez espada	
El Caballero de los Mares	
Luna de miel	
Tragaluz	

**20. Conjunto de peces:**

Piara	
Enjambre	
Biblioteca	
Cardumen	
Velamen	

Clase 23/ 26

## Un cuento con animales El loro Pelado

De Horacio Quiroga

Había una vez una bandada de loros que vivía en el monte. De mañana temprano iban a comer choclos a la chacra, y de tarde comían naranjas. Hacían gran barullo con sus gritos, y tenían siempre un loro de centinela en los árboles más altos, para ver si venía alguien.

Los loros son tan dañinos como la langosta, porque abren los choclos para picotearlos, los cuales, después se pudren con la lluvia. Y como al mismo tiempo los loros son ricos para comerlos guisados, los peones los cazaban a tiros.

Un día un hombre bajó de un tiro a un loro centinela, el que cayó herido y peleó un buen rato antes de dejarse agarrar. El peón lo llevó a la casa, para los hijos del patrón; los chicos lo curaron porque no tenía más que un ala rota. El loro se curó muy bien, y se amansó completamente. Se llamaba Pedrito. Aprendió a dar la pata; le gustaba estar en el hombro de las personas y les hacía cosquillas en la oreja. Vivía suelto, y pasaba casi todo el día en los naranjos y eucaliptos del jardín. Le gustaba también burlarse de las gallinas. A las cuatro o cinco de la tarde, que era la hora en que tomaban el té en la casa, el loro entraba también en el comedor, y se subía por el mantel, a comer pan mojado en leche. Tenía locura por el té con leche. Tanto se daba Pedrito con los chicos, y tantas cosas le decían las criaturas, que el loro aprendió a hablar.

Decía: "¡Buen día, lorito! ¡Rica la papa! ¡Papa para Pedrito!..." Decía otras cosas más que no se pueden decir, porque los loros, como los chicos, aprenden con gran facilidad

malas palabras. Era, como se ve, un loro bien feliz, que además de ser libre, como lo desean todos los pájaros, tenía también, como las personas ricas, su five o clock tea.

Ahora bien: en medio de esta felicidad, sucedió que una tarde de lluvia salió por fin el sol después de cinco días de temporal, y Pedrito se puso a volar gritando: —¡Qué lindo día, lorito!... ¡Rica, papa!... ¡La pata, Pedrito!... y volaba lejos, hasta que vio debajo de él, muy abajo, el río Paraná, que parecía una lejana y ancha cinta blanca. Y siguió, siguió volando, hasta que se asentó por fin en un árbol a descansar.

Y he aquí que de pronto vio brillar en el suelo, a través de las ramas, dos luces verdes, como enormes bichos de luz.

—¿Qué será? —se dijo el loro— “¡Rica, papa!” ... “¿Qué será eso?” ... “¡Buen día, Pedrito!” ...

El loro hablaba siempre así, como todos los loros, mezclando las palabras sin ton ni son, y a veces costaba entenderlo. Y como era muy curioso, fue bajando de rama en rama, hasta acercarse. Entonces vio que aquellas dos luces verdes eran los ojos de un tigre que estaba agachado, mirándolo fijamente.

Pero Pedrito estaba tan contento con el lindo día, que no tuvo ningún miedo.

—¡Buen día, tigre! —le dijo— “¡La pata, Pedrito!”...

Y el tigre, con esa voz terriblemente ronca que tiene, le respondió:

—¡Bu-en día!

—¡Buen día, tigre! —repitió el loro—. ¡Rica, papa!... ¡rica, papa!... ¡rica papa!...

Y decía tantas veces "¡rica papa!" porque ya eran las cuatro de la tarde, y tenía muchas ganas de tomar té con leche.

El loro se había olvidado de que los bichos del monte no toman té con leche, y por esto lo convidó al tigre.

—¡Rico té con leche! —le dijo—. “¡Buen día, Pedrito!”...

¿Quieres tomar té con leche conmigo, amigo tigre?

Pero el tigre se puso furioso porque creyó que el loro se reía de él, y además, como tenía a su vez hambre, se quiso comer al pájaro hablador. Así que le contestó:

—¡Bue-no! ¡Acérca-te un po-co que soy sor-do!

El tigre no era sordo; lo que quería era que Pedrito se acercara mucho para agarrarlo de un zarpazo. Pero el loro no pensaba sino en el gusto que tendrían en la casa cuando él se presentara a tomar té con leche con aquel magnífico amigo.

Y voló hasta otra rama más cerca del suelo.

—¡Rica, papa, en casa! —repitió gritando cuanto podía.

—¡Más cer-ca! ¡No oi-go! —respondió el tigre con su voz ronca.

El loro se acercó un poco más y dijo:

—¡Rico, té con leche!

—¡Más cer-ca toda-vía! —repitió el tigre.

El pobre loro se acercó aún más, y en ese momento el tigre dio un terrible salto, tan alto como una casa, y alcanzó con la punta de las uñas a Pedrito.

No alcanzó a matarlo, pero le arrancó todas las plumas del lomo y la cola entera. No le quedó una sola pluma en la cola.

—¡Tomá!—rugió el tigre—. Andá a tomar té con leche...

El loro, gritando de dolor y de miedo, se fue volando, pero no podía volar bien, porque le faltaba la cola, que es como el timón de los pájaros.

Volaba cayéndose en el aire de un lado para otro, y todos los pájaros que lo encontraban se alejaban asustados de aquel bicho raro.

Por fin pudo llegar a la casa, y lo primero que hizo fue mirarse en el espejo de la cocinera. ¡Pobre, Pedrito! Era el pájaro más raro y más feo que puede darse, todo pelado, todo rabón y temblando de frío.

¿Cómo iba a presentarse en el comedor con esa figura? Voló entonces hasta el hueco que había en el tronco de un eucalipto y que era como una cueva, y se escondió en el fondo, tiritando de frío y de vergüenza.

Pero entretanto, en el comedor todos extrañaban su ausencia:

—¿Dónde estará Pedrito? —decían. Y llamaban—: ¡Pedrito! ¡Rica, papa, Pedrito!

¡Té con leche, Pedrito!

Pero Pedrito no se movía de su cueva, ni respondía nada, mudo y quieto. Lo buscaron por todas partes, pero el loro no apareció. Todos creyeron entonces que Pedrito había muerto, y los chicos se echaron a llorar.

Pero Pedrito no había muerto, sino que continuaba en su cueva sin dejarse ver por nadie, porque sentía mucha vergüenza de verse pelado como un ratón. De noche bajaba a comer y subía en seguida. De madrugada descendía de nuevo, muy ligero, iba a mirarse en el espejo de la cocinera, siempre muy triste porque las plumas tardaban mucho en crecer.

Hasta que por fin un día, o una tarde, la familia sentada a la mesa a la hora del té vio entrar a Pedrito muy tranquilo, balanceándose como si nada hubiera pasado. Todos se querían morir, morir de gusto cuando lo vieron bien vivo y con lindísimas plumas.

—¡Pedrito, lorito! —le decían—. ¡Qué te pasó, Pedrito! ¡Qué plumas brillantes que tiene el lorito!

Pero no sabían que eran plumas nuevas, y Pedrito, muy serio, no decía tampoco una palabra. No hacía sino comer pan mojado en té con leche. Pero lo que es hablar, ni una sola palabra. Por eso, el dueño de casa se sorprendió mucho cuando a la mañana siguiente el loro fue volando a pararse en su hombro, charlando como un loco. En dos minutos le contó lo que le había pasado; un paseo al Paraguay, su encuentro con el tigre, y lo demás; y concluía cada cuento, cantando:

—¡Ni una pluma en la cola de Pedrito! ¡Ni una pluma! ¡Ni una pluma!

Y lo invitó a ir a cazar al tigre entre los dos.

El dueño de casa, que precisamente iba en ese momento a comprar una piel de tigre que le hacía falta para la estufa, quedó muy contento de poderla tener gratis. Y volviendo a entrar en la casa para tomar la escopeta, emprendió junto con Pedrito el viaje al Paraguay. Convinieron en que cuando Pedrito viera al tigre, lo distraería charlando, para que el hombre pudiera acercarse despacito con la escopeta.

Y así pasó. El loro, sentado en una rama del árbol, charlaba y charlaba, mirando al mismo tiempo a todos lados, para ver si veía al tigre. Y por fin sintió un ruido de ramas partidas, y vio de repente debajo del árbol dos luces verdes fijas en él: eran los ojos del tigre.

Entonces el loro se puso a gritar:

—¡Lindo día!... ¡Rica, papa!... ¡Rico té con leche!... ¿Quieres té con leche?...

El tigre enojadísimo al reconocer a aquel loro pelado que él creía haber muerto, y que tenía otra vez lindísimas plumas, juró que esta vez no se le escaparía, y de sus ojos

brotaron dos rayos de ira cuando respondió con su voz ronca: —¡Acer-cá-te más! ¡Soy sor-do!

El loro voló a otra rama más próxima, siempre charlando:

—¡Rico, pan con leche!... ¡ESTÁ AL PIE DE ESTE ÁRBOL!...

Al oír estas últimas palabras, el tigre lanzó un rugido y se levantó de un salto.

—¿Con quién estás hablando? —rugió—. ¿A quién le has dicho que estoy al pie de este árbol?

—¡A nadie, a nadie! —gritó el loro—. ¡Buen día, Pedrito!... ¡La pata, lorito!..

Y seguía charlando y saltando de rama en rama, y acercándose.

Pero él había dicho: está al pie de este árbol, para avisarle al hombre, que se iba arrimando bien agachado y con escopeta al hombro.

Y llegó un momento en que el loro no pudo acercarse más, porque si no, caía en la boca del tigre, y entonces gritó:

—¡Rica, papa!... ¡ATENCIÓN!

—¡Más cer-ca aún! —rugió el tigre, agachándose para saltar.

—¡Rico, té con leche!... ¡CUIDADO, VA A SALTAR!

Y el tigre saltó, en efecto. Dio un enorme salto, que el loro evitó lanzándose al mismo tiempo como una flecha en el aire. Pero también en ese mismo instante el hombre, apretó el gatillo, y nueve balines del tamaño de un garbanzo cada uno entraron como un rayo en el corazón del tigre, que lanzando un rugido que hizo temblar el monte entero, cayó muerto. Pero el loro, ¡qué gritos de alegría daba! ¡Estaba loco de contento, porque se había vengado —¡y bien vengado! — del feísimo animal que le había sacado las plumas!

El hombre estaba también muy contento, porque matar a un tigre es cosa difícil, y, además, tenía la piel para la estufa del comedor.

Cuando llegaron a la casa, todos supieron por qué Pedrito había estado tanto tiempo oculto en el hueco del árbol, y todos lo felicitaron por la hazaña que había hecho.

Vivieron en adelante muy contentos. Pero el loro no se olvidaba de lo que le había hecho el tigre, y todas las tardes, cuando entraba en el comedor para tomar el té se acercaba siempre a la piel del tigre, tendida delante de la estufa, y lo invitaba a tomar té con leche.

—¡Rica, papa!... —le decía—. ¿Quieres té con leche?... ¡La papa para el tigre!... Y todos se morían de risa. Y Pedrito también.

## NUESTRA AGENDA DE LECTURA

Para investigar: Título:.....

Autor:.....

Ilustrador:.....

- 1- Transcribe las oraciones en el orden que ocurrieron y agrégale un episodio diferente

Un loro es herido de un disparo por un peón.

El tigre ataca al loro y le arranca las plumas.

El loro y el patrón matan al tigre.

Unos niños curan al loro y lo adoptan como su mascota.

Un día el loro pasea por la selva y se encuentra con un tigre

- 2- Marca en el cuento las partes del texto; introducción nudo y desenlace
- 3- Escribe qué sucede en esta imagen



- 4- Explica por qué Pedrito era, como se dice en el cuento, un loro bien feliz
- 5- ¿Por qué el tigre le dice a Pedrito que es sordo?
- 6- ¿Por qué el tigre quiso comer a Pedrito?
- 7- Busca en el cuento el plan de Pedrito y el patrón para cazar al tigre. Anota en la carpeta cuál era el plan.
- 8- Pedrito, además de conversar con el tigre, dice algunas frases para que el patrón pueda ubicar dónde está el tigre. Copia en la carpeta las indicaciones de Pedrito al patrón
- 9- ¿Cuál de los animales del cuento conoces? Investiga y escribe cuales son las características de cada uno
- 10- ¿Qué parte del cuento te gustó más? Escribe brevemente en tu carpeta.